



LA SEGUNDA
Miércoles 9 de Marzo de 1994

RCF 133.50

9

CARTAS

Neruda y el "Winnipeg"

Señor Director:

Tengo el agrado de hacerme cargo del artículo del embajador José Miguel Barros ("Neruda: agente secreto? Por la honra de un cónsul muerto", La Segunda, 4-III) por la relación que allí se hace con la inmigración forzada que llegó a Chile en el vapor "Winnipeg" al término de la guerra "inciál" española, de Julio de 1936 a Abril de 1939.

Aunque yo era joven entonces (25 años), el Partido de Izquierda Republicana español —que se constituyó alrededor de D. Manuel Azaña—, al incluirme en la lista de sus afiliados que recomendaba al Cónsul de Chile en Francia (D. Pablo Neruda) para que los autorizara a embarcarse en ese buque, me designó como delegado de dicho Partido ante las autoridades de la nave y los demás jefes de organizaciones partidistas de ese conglomerado humano.

Como tal delegado, recuerdo que constituimos una comisión especial para representar a todos los pasajeros del barco ante el Capitán y la Oficialidad y cooperar con ellos en toda clase de materias que se suscitaran durante la travesía (salud, recreación, etc.) y que, desde luego, en materia de orden surgieron, con las continuas y agitadas discusiones sobre quienes tenían la culpa de que hubiéramos perdido la guerra, lo que dio motivo a constantes intervenciones apacigua-

doras de nuestra parte. También proporcionamos ayuda en la enfermería del barco y su cocina, y publicábamos un boletín noticioso diario con las nuevas que se recogían por la radio del buque.

Después, por natural solidaridad, seguí en contacto estrecho con muchos de los emigrantes del "Winnipeg", como uno más de ellos, y hoy presido, después que se renovó la organización de los mismos tras muchos años de dispersión, la que hemos denominado "Agrupación Winnipeg" que tiene personalidad jurídica según Decreto Supremo publicado en el Diario Oficial de 6 noviembre del año pasado.

He traído a colación estos antecedentes como aval de lo que me cabe manifestarle en relación con la imputación de agente secreto ruso que a Pablo Neruda le han hecho Roger Fallot y Rémy Kauffer en la obra citada en el artículo de Barros.

Lo que fluye naturalmente de todos mis recuerdos sobre los pasajeros del "Winnipeg" es que en ningún momento se detectó la presencia de tales agentes secretos de la N.K.V.D., que hubiera tratado de mezclar entre nosotros para infiltrarlos en el continente sudamericano. Desde luego, que tales agentes fueran de nacionalidad rusa, casi podría decirse con seguridad que no, porque les habría sido muy difícil disimularse entre los demás viajeros, pues se convivía día y noche con gran intimidad, amontonados prácticamente sobre un viejo barco de carga.

Que tales agentes se hubieran reclinado entre los mismos españoles viajeros, ya sería una posibilidad más complicada de discernir o de negar, pero me atrevería a decirle que tampoco existieron. Simpatizantes de la causa rusa claro que venían y fanatizados en aquel histórico momento como para haberle hecho algún favor a la U.R.R.S.S., si hubiera estado dentro de sus posibilidades. También le admito que el propio Neruda, el de aquella fragorosa época, se hubiera prestado a hacerlo si se lo hubieran pedido. Pero seguramente no se lo pidieron y, si se lo pidieron, quizás no aceptó. En todo caso, la acusación que se le viene a hacer ahora, nosotros podemos sinceramente desmentirla porque vivimos intensamente esa larga y obstaculizada travesía, al filo de la declaración de la segunda guerra mundial, y no percibimos nada, ni el más simple rumor de tal cosa, ni entonces ni en los 53 años transcurridos posteriormente.

Más aún, al "Winnipeg", las autoridades norteamericanas del Canal de Panamá, el Pentágono y la C.I.A., lo tuvieron detenido en aguas del Caribe, frente al puerto de Colón, entre el 14 y el 18 de agosto, sin darle el pase para que atravesara el Canal de Pa-

namá rumbo al Pacífico y Chile, mientras no se realizará un exhaustivo examen del barco y pasajeros. Recuerdo que estuvimos en un trío de no ser autorizados y devueltos de nuevo a Francia, lo que sin duda se habría ordenado en caso que la C.I.A. hubiera percibido el menor "tufillo" de la presencia de agentes rusos. Tuvo que intervenir con mucha presión el Gobierno republicano español en exilio y sobre todo el Gobierno francés para que se nos dejara pasar, lo que al final felizmente ocurrió.

Desde luego que si Fallot y Kauffer replican que si existieron tales agentes, pero que eran unos verdaderos "ases" del espionaje y que por esta razón nadie lo advirtió durante la travesía y agregan que una vez en Chile se esfumaron rápidamente hacia un tercer país, ¿cómo contradecirles o probarles que no fue así? Imposible, ¿verdad?

Ellos, los acusadores, tendrían que apoyar sus asertos con pruebas y para eso creo que ahora tienen suficientes facilidades al haberse hecho públicos muchos de los archivos oficiales de la Rusia actual. Si no lo hacen, simplemente podemos calificarlos de gratuitos calumniadores de alguien que en el mundo de las letras está muy por encima de ellos.

Ovidio Oltra Alonso
Presidente
"Agrupación Winnipeg"

Neruda y el "Winnipeg" [artículo] Ovidio Oltra Alonso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oltra Alonso, Ovidio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y el "Winnipeg" [artículo] Ovidio Oltra Alonso.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)